

UN LUGAR PARA SER. ESTUDIO DE MARAE Y WHARENUI EN AOTEAROA/NUEVA ZELANDA.

Lara Milesi¹

Resumen:

Este trabajo presenta los resultados preliminares del estudio de las características constructivas y sociales de lugares de reunión maoríes en Nueva Zelanda/Aotearoa. Dichos lugares ofrecen una compleja estructura material y social que, por una parte, permite recuperar prácticas culturales ancestrales y por otra, proyectar el papel de las comunidades maoríes en el futuro social y político del país. En este trabajo se realiza la descripción de un caso de estudio y se resumen los resultados de una actividad colaborativa realizada para el análisis del concepto *marae*.

Abstract:

This paper presents the preliminary results of a research project focused on building and social characteristics of Māori communal and gathering places in New Zealand / Aotearoa. On one hand, these places represent a complex material and social structure where groups reproduce ancestral customs. On the other, they also allow to reflect Māori social and political interest in the national future. A case study will be described and the results of a collaborative activity will be summarized in the analysis of the concept of *marae*.

Palabras clave: maorí, lugar, marae, wharenuui, reunión

Key words: Māori, place, marae, wharenuui, gathering

Agradecimientos:

Este trabajo no habría sido posible sin la colaboración de la *tangata whenua* de Ōrākei Marae y los miembros de Ngāti Whātua que tuvieron a bien ofrecerme sus conocimientos. Agradezco especialmente el interés demostrado por Paora Davies, Monique Pihema, Matt Maihi, Yvonne Marshall y Daniel Hernández. También de Douglas Sutton quien me asesoró en cuestiones arqueológicas.

¹ Investigadora Predoctoral. Universidad de Granada. Campus Cartuja s/n Facultad de Filosofía y Letras, Depto. Prehistoria y Arqueología, 18071 Granada (España).E-mail: lmilesigarcia@gmail.com

1. Introducción

La investigación que se desarrolla en Nueva Zelanda forma parte de un proyecto general² dedicado al análisis de la construcción y uso de lugares de encuentro, realizado entre diferentes comunidades pasadas y presentes, con trabajos de campo en Chile, España, Portugal y Nueva Zelanda.

El caso maorí es paradigmático en este sentido. Las llamadas *marae* forman parte de un fenómeno compartido con otras culturas del Pacífico que mantienen espacios rituales designados de igual forma. A la vez, posee unas características particulares que lo plantean como un ejemplo relevante para nuestro estudio.

El territorio neozelandés responde a una división política estatal similar a la del resto de países del mundo, pero también a una división territorial tribal en la que cada tribu o *iwi* maorí posee una región sobre la que ejerce su autoridad cultural. A su vez, estas organizaciones pueden subdividirse en *whanau* y *hapū*, es decir familias extensas y familias. Las construcciones que nos ocupan pueden corresponderse con cualquiera de estos niveles, ya sean destinadas a toda la *iwi* o producto del esfuerzo de algunas de las familias que ostentan su propiedad.



Figura 1. Izquierda: islas Norte y Sur y localización de Auckland. Derecha: Auckland y Bastion Point (arriba), Ōrākei Domain en Bastion Point y Bahía de Okahu (abajo). Fuente: MODIS NASA/GSFC y Google Earth (elaboración propia).

² Proyecto doctoral "Espacios comunales: lugares de encuentros y agregación social en la Prehistoria reciente", al amparo del Proyecto de investigación I+D Excelencia y Retos: "Arqueología y patrimonio en los recintos de fosos. Teledetección, caracterización y protección en yacimientos del suroeste de la Península Ibérica" HAR2014-53692-P (Ministerio de Economía y Competitividad) Área de Prehistoria de la Universidad de Málaga

Las conocidas como *marae* y *wharenuī* son construcciones en las que arquitectura, arte y simbolismo se combinan muy estrechamente. Éstas materializan la memoria de los ancestros (Sissons, 2010) y la idea de “*meeting place*” como un factor sobresaliente en la realidad nativa. Actualmente, la primera categoría (*marae*) es entendida como el complejo arquitectónico que se compone de una serie de espacios y edificios entre los que destaca, de manera sobresaliente, la llamada *meeting house* o *wharenuī*, es decir una casa para los encuentros sociales.

Históricamente, las *marae* constituyeron el espacio central junto al cual se disponía la casa del jefe en los asentamientos más antiguos conocidos como *pā* (Best 1975; Gell, 1998) (Fig. 2). Unos espacios que se dedicaban a acoger asambleas o reuniones (Metge, 1967) según las descripciones de cronistas. Durante el siglo XIX, la mayoría de las construcciones de carácter funcional y simbólico como las canoas o *wakas*³, las casas de jefes y los ya referidos *pā* perderían gradualmente su utilización, dando lugar a la construcción de nuevas *marae* (Sutton, 1991; Neich 1993), con un carácter de complejo arquitectónico similar al actual. Esto habría ocurrido en parte como respuesta a las necesidades de la sociedad maorí, tras siglos de atomización y pérdida de cohesión social y, particularmente, para dar lugar a la movilidad y encuentros entre territorios y grupos, que caracterizan y han caracterizado sus relaciones sociales (Salmond, 1975).



Figura 2. *Wharenuī* y espacio de reunión delante, *pā* de Waipapa. Acuarela de Richard Oliver (1840). National Library of Australia -Rex Nan Kivell Collection. NK 158 T2858

Por otra parte, en los años 20 del pasado siglo, la presencia de figuras maoríes relevantes en la esfera política neozelandesa como Sir Āpirana Turupa Ngata, promocionarían la recuperación de tradiciones artísticas y culturales con instituciones como la Escuela Maorí de Arte y Artesanía

³ Se debe considerar la importancia de las *wakas* en el pasado ancestral maorí, pues la llegada y poblamiento de Aotearoa se habría producido a partir de siete grandes canoas cada una con su grupo y jefe, según la tradición oral.

inaugurada en 1928 (Ellis, 2014). Con esta institución se promocionarían las tallas que forman parte elemental de este tipo de construcciones. Estas iniciativas, a su vez, se relacionarían con cierta estandarización y “tradicionalización” de la arquitectura de estos lugares (Salmond 1975).

En la actualidad y tras décadas de migraciones hacia las ciudades, las *marae* y *wharehenui* forman parte también del paisaje urbano y de la nueva realidad de la vida maorí en las ciudades (Gagné, 2013). Éstas responden al uso familiar, tribal, o académico, de hecho hoy casi todas las universidades cuentan con este tipo de edificios, de acuerdo con los programas de interculturalidad educativa que se contemplan en el país.

2. Aproximación a los lugares de encuentro maoríes

El objetivo general ha sido conocer las nociones de encuentro y reunión que se comparten entre las comunidades maoríes. Los objetivos específicos fueron los de analizar cómo dichas nociones se materializan a través de la construcción de lugares diseñados para ello, a la vez que comprender la relevancia social y política de los eventos que se celebran en estos lugares.

Para la consecución del estudio de estos espacios, tanto en su vertiente material como socio-cultural se desarrolló un proyecto etnográfico específico titulado: “Places to be: Marae and Wharehenui in the definition of communal space”, cuya aprobación ética se tramitó y obtuvo en el University of Auckland Human Participants Ethics Committee (UAHPEC), vigente entre 2016 y 2019.

El punto de partida ha sido la revisión de las fuentes arqueológicas e históricas de este tipo de construcciones. Por otra parte, se contemplan visitas y observación participante en diferentes *marae* pertenecientes a diferentes *iwi* y a diferentes ámbitos (rural y urbano). Los resultados que avanzamos en esta comunicación corresponden al trabajo desarrollado en Marae Ōrākei (Auckland, Nueva Zelanda).

En este caso, también se buscó plasmar la construcción de conocimiento de forma colaborativa, a través de la discusión conceptual de la categoría *marae*. La intención es la de incorporar algunas de las propuestas de la *Collaborative Anthropology* (Rappaport 2008; Fluehr-Lobban 2008), acorde con un contexto de reconocimiento de grupos étnicos minoritarios, bajo una óptica poscolonial y en un entorno globalizado.

Como señalan los principales promotores de esta perspectiva, las formas de colaboración de los participantes pueden ser redacción, edición, consulta, grupos de estudio o trabajo de campo y “co-teorización” (Rappaport, 2005). En nuestra primera aproximación a esta perspectiva, se llevó a cabo la discusión y realización de un esquema para la definición del concepto de *marae* en conjunto con un miembro de la *tangata whenua* (cuidadores de la *marae*) como se detallará más adelante.

El primer tipo de permiso, local y directo de las autoridades maoríes fue el resultado de diversas visitas, presentaciones y explicaciones, en el que se acordó el acceso a determinada información y actividades, a cambio de un resumen de resultados. Además, se acordó la incorporación de la visión y lengua maorí (Te Reo) siempre que fuera posible.

En otro nivel de desarrollo metodológico se incorporaron recomendaciones del llamado *Kaupapa framework*, un marco de trabajo para estudios maoríes, en el que se determinan las pautas necesarias para llevar a cabo un estudio respetuoso, de reconocimiento y adopción de métodos de conocimiento alternativos a los reconocidos por la academia occidental.

Este grupo de principios surge a partir de la discusión teórica de académicos maoríes acerca del reconocimiento y conocimiento de la cultura maorí (Tuhiwai Smith 2012). Es una base conceptual que se propone como parte de una metodología alternativa a la imperante, que mantiene un debate complejo, con unas propuestas no siempre entendidas por el mundo no-maorí, pero que a su vez se han presentado en ocasiones como exclusivamente practicables por investigadores maoríes.

En todo caso, y sin extendernos en una temática que requeriría una redacción mucho más extensa que las de estas páginas, explicaremos a continuación los principios que se han considerado en el desarrollo de nuestros primeros trabajos conjuntos.

La investigación se plantea desde un punto de vista de aprendizaje del conocimiento y entendimiento cultural maorí (*Mātauranga Māori*), estudio de sus comunidades e historia de construcción de *marae*, contribuyendo de esta manera al reconocimiento de estos espacios bajo una perspectiva intercultural e internacional. Se promociona el uso de la lengua maorí siempre que sea posible (tal y como sugiere Pihama 2001), y muy especialmente en la definición de conceptos relativos a los lugares de encuentro.

En este sentido, también se promocionan los conceptos de *whakawhanaungatanga* (establecimiento de relaciones), *manaakitanga* (generosidad, hospitalidad) y *kaitiakitanga* (custodia), contenidos en el *Te Tiriti o Waitangi* (Tratado de Waitangi, 1840⁴), aplicados a los aspectos culturales y patrimoniales.

Estos principios se materializaron a través de una metodología que, teniendo la base etnográfica tradicional adoptó necesariamente herramientas definidas como metodología maorí, tales como el

⁴ Con este tratado político, se reconoció la soberanía de la Corona británica por parte de la mayoría de los jefes maoríes que participaron, a cambio del reconocimiento de ciertos derechos y garantías para las tribus locales. En la actualidad éste es otro capítulo complejo de la historia de Nueva Zelanda/ Aotearoa, cuestionado y debatido precisamente por revisiones textuales desde nuevas perspectivas ontológicas, en las que se detectan dificultades de entendimiento y traducción de conceptos entre dos culturas cuyos esquemas relacionales eran completamente diferentes (Henare 2007; Salmond 2012).

uso predominante del *kanohi ki te kanohi* (“face to face”) en el desarrollo de la investigación, procesos de *pōwhiri* (ritual de bienvenida al encuentro), *whakatau* (visitar) y *mihimihi* (discurso de agradecimiento). También se desarrollaron procesos de *koha* (“gift” o compensación) y significación de *kai* (comida, cocina).

3. Marae Ōrākei

La mayor parte del estudio se centró en la Isla Norte de Nueva Zelanda. De acuerdo con los últimos datos estadísticos generados por Statics New Zealand, Tatauranga Aotearoa en 2013, la mayoría de la población maorí del país se distribuye a lo largo de esta isla (86%), encontrando en diferentes ámbitos rurales y urbanos variaciones en la densidad de población, aunque especialmente concentrada en la región de Auckland (23,8% del total de la población maorí del país).

Históricamente, y aún desde el punto de vista cultural y simbólico actual, esta región pertenece a los territorios de la tribu o *iwi* Ngāti Whātua, una zona de influencia que desde el momento de los primeros contactos con el mundo europeo y por conflictos con otras *iwi*, especialmente con Ngāti Puhī, vio reducido su dominio efectivo hasta acabar en un espacio muy limitado, en la actual bahía de Ōkahu y dominio de Ōrākei, en tierras conocidas como Bastion Point (fig. 1).

En todo caso debemos puntualizar que la región de Auckland concentra población maorí inmigrante desplazada desde otros puntos geográficos por motivos laborales en la mayoría de los casos. Por otra parte, cabe destacar que por su desarrollo histórico la composición de esta *iwi* en Ōrākei ha estado formada principalmente por las *hapū* Te Tāou, Ngā Oho y Te Uringutu. Familias que estuvieron abiertas al establecimiento de nuevos pobladores europeos con su permiso y cesión de tierras, pero que también vieron dinamitados sus derechos, especialmente hacia 1951, cuando fueron desplazados y privados de propiedades. Una situación completamente irregular, teniendo en cuenta el antecedente de la llamada Native Land Court de 1869 (Kawharu 1975, Anderson, Binney y Harris, 2014), en el que se reconocían 700 acres de tierra inalienable, en un contexto de negociación después de tres décadas de la firma del ya citado Tratado de Waitangi.

Durante la segunda mitad del siglo XX, y tras luchar por la recuperación de parte del territorio perdido, con más de 500 días de ocupación de las tierras de Bastion Point, esta *iwi* se hizo con dichas tierras a finales de la década de los 70. En la actualidad gestiona su territorio a través del Ngāti Whātua Ōrākei Trust, de acuerdo con la normativa estatal. Desde entonces mantiene el complejo asociado a la *marae* (fig.1), pequeños barrios en los que habitan los miembros de esta tribu, un huerto comunal, servicios médicos, educativos y residenciales para sus mayores e infantes, y negocia sus posiciones con un gobierno local potente e interesado en la explotación urbanística del lugar.

3.1. Estructura del lugar de encuentro.

Como la inmensa mayoría de *marae* construidas en el país, la arquitectura de este lugar se orienta casi siempre al NE y en relación con el paisaje cultural circundante (Dyer, 1982), cuenta con una serie de edificios (fig.3b) que están directamente relacionados con la actividad más importante que allí toma lugar, es decir, con el acogimiento de grupos amplios que se encuentran y conviven de forma periódica a través de *hui* o encuentros.

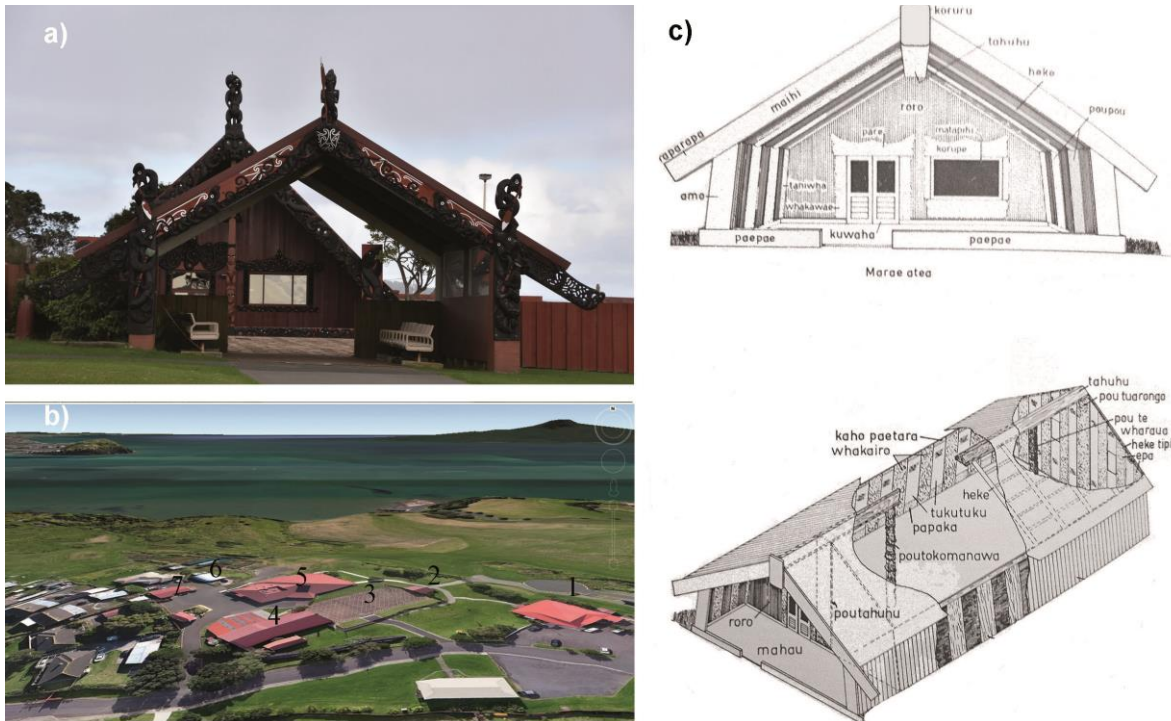


Figura 3. a) Marae Ōrākei, se aprecia *whareniui* al fondo; b) Distribución de edificios: 1 – *wharekai*, 2 – *waharoa*, 3 – *marae atea*, 4 – *whareniui*, 5 – *wharekai*, 6 – *whahi whakairo* y 7 - *wharepora*. En el fondo volcán Rangitoto y North Head, antiguo *pā*; c) partes que componen a la *whareniui*. Fuentes: en orden imagen de autora, elaboración propia a través de Google Earth y Mutu (2008).

El complejo (fig. 3b) cuenta con la entrada o *waharoa* (2). También con la importante *marae atea* o espacio al aire libre donde transcurren los rituales de bienvenida, negociación y aceptación del visitante (3) que es el origen mismo de este tipo de complejos. Además, el espacio cuenta con el edificio que ordena el resto del lugar y que es entendido física y espiritualmente como el ancestro del que descende el grupo, es decir la *whareniui* o *wharewhakairo* (casa grande o casa tallada) (4), Por último, el complejo cuenta con la *wharekai* (casa de comida, cocina) que en nuestro caso son dos edificios (1 y 5).

Añadidos a estos edificios principales, y para el caso concreto del mantenimiento y vida de esta *marae*, se cuenta con el *wāhi whakairo* (taller de tallado) (6) y la *wharepora* (taller de tejido) (7). Estos dos espacios son vitales para la construcción y mantenimiento del lugar, en ambos se producen los paneles de tejidos y tallas que recubren las paredes y techos de la *whareniui*, así como cualquier otra producción artística y arquitectónica necesaria en el lugar.

Cabe destacar que cada *marae* tiene su propia historia. En este caso, y tras destrucciones relacionadas con las pérdidas de territorio, esta es la tercera que se construye en los dominios. Su tamaño y servicios demuestran también el prestigio o *mana* del que goza y la dedicación de su *tangata whenua* en el mantenimiento de “su lugar” como todos los colaboradores afirmaron. Si bien todos los edificios conjugan simbolismo, funcionalidad, reflejando la compleja cosmovisión maorí, detallaremos el que concentra los factores de tiempo, espacio, grupo y costumbres de forma más evidente, es decir la llamada *meeting house* o *whareniui*.

Como se observa en el gráfico, cada una de las partes de esta construcción representa un elemento constitutivo del cuerpo del ancestro. Es el ancestro presente en el lugar. Elaborado preferentemente con maderas locales, tejidos de fibras de flora autóctona y, por lo general, en colores tradicionales (rojo, negro, blanco), el cuerpo del ancestro que acoge al grupo local y a los visitantes, representa además la ordenación cosmológica y de parentesco que marcan las conductas tradicionales.

Para comprender la importancia de la presencia del ancestro en el lugar en el que se tiene el derecho de estar en pie o resistir (*tūrangawaewae*), debemos considerar que la historia maorí, y del mundo se estructura a través de genealogías (*whakapapa*). Cada ser, en el sentido amplio del término, posee su genealogía y puede rastrear sus orígenes en el pasado remoto mitológico. En el caso concreto de la *iwi* Ngāti Whātua, la *whareniui* es *Tumutumuwhenua*, que en diferentes discursos de la tradición oral recogida en archivos locales aparece incluso como un ser anterior a la llegada de las canoas (*waka*) maoríes con las que se reconoce el poblamiento de las islas en tiempos remotos. En otras ocasiones (Mutu 2008), también se reconoce al jefe Rongomai de la canoa Māhūhū como ancestro.

Ateniéndonos a esta realidad, la estructura física de la *meeting house* responde a las partes del cuerpo del ancestro, con la representación esquemática del ancestro o *tekoteko* en la parte superior, cara o *koruru*, los brazos o *maihi*, dedos o *raparapa*, piernas o *amo*, *tahuhu* o columna vertebral y *heke* o costillas, entre otros elementos. Destacan además, los postes centrales de gran importancia en el contacto y comunicación con el mundo de los dioses y el *mana* de los vivos, especialmente a través del poste central o *poutokomanawa*.

El mundo de los ancestros remotos se representa en tallas que discurren por las paredes, y el de los antepasados más próximos se distribuye en la pared posterior, la más importante de todas según mis colaboradores. En esta última se suelen colgar las fotos de *kuia* y *kaumatua* (ancianas y ancianos) que ya no están. Es el lugar para la colocación de los difuntos en los funerales y suele estar recubierto por paneles realizados en fibras vegetales (*tukutuku*) que representan la escalera que conecta con el cielo o *poutana*. Todo este complejo mundo simbólico hace que la entrada a la *meeting house* sea considerada como la entrada al pecho del ancestro. Por ese motivo, el acceso

a tal espacio no es fácil y requiere el conocimiento de usos y costumbres que condicionan ese privilegio.

El principal de éstos es el que da acceso a la *marae atea* llamado *pōwhiri*, con el que se demuestran las intenciones de los visitantes o *manuhiri*. Esa acción, con una importante carga de agresivo desafío, da acceso a otra serie de acciones en las que se negocia (Tauroa y Tauroa 1986) a través del canto y palabra la posición de quienes no pertenecen a la *tangata whenua*. Los pasos siguientes guían al equilibrio, vuelven *noa* (sin restricción) lo *tapu* (restringido o sagrado), y finalizan con el saludo (*hongi*) y entrada al lugar del ancestro, donde la comunión de vivos y difuntos ya se ha realizado.

Es importante añadir que todas las actividades y espacios muestran una marcada división de género y jerarquía, desde las actividades de mantenimiento hasta los momentos más solemnes. Así por ejemplo, los tejidos sólo son actividades femeninas, la talla es masculina y ello implica la prohibición del acceso a los espacios de trabajo por el género opuesto. La distribución de las actuaciones en los protocolos y los lugares de asiento o dormitorio también son determinados por el género. La cocina es ámbito *noa* y por tanto femenino, aunque si se trata de asar fuera de las dependencias de la *wharekai*, el hombre será quien realice dicha acción.

Las reuniones que toman lugar aquí suelen clasificarse en los siguientes tipos: *rūnanga*, *mārenatanga*, *huritau*, *tangi*, (asamblea política o consejo tribal, bodas, aniversarios y funerales), aunque para nuestro caso existen otro tipo de visitas informativas y de representación, por tratarse de una *marae* urbana importante en la ciudad más poblada del país. En todas las reuniones o encuentros en donde participen *manuhiri* será necesario el protocolo de acceso, una vez dentro de la casa, y dependiendo de la duración de la reunión (días, meses), la convivencia se desarrollará en diferentes espacios. Las actividades de discurso, canto, velar al difunto y dormir serán dentro de la *wharenuī*, mientras que las actividades de alimentación serán en la *wharekai*. Todas las actividades de mantenimiento son realizadas por la *tangata whenua* asociada a la *marae*, cada persona con funciones claras, dependiendo de su edad y sexo. El resto de componentes de la *hāpu*, *whanau* o *iwi*, así como los invitados no son responsables del funcionamiento de los medios necesarios para la *manākitanga* o cuidado y hospitalidad, que articula todas las reuniones.

En las actividades de reunión la negociación es constante, y entiende como parte fundamental de las relaciones entre anfitriones e invitados a la compensación, al menos simbólica, a través del don o *koha*. El arte del discurso o *korero*, por lo general masculino, así como el correcto uso de *karakia* o encantaciones, también son muestras de *mana* frente al visitante.

El éxito en estas actividades carga de valor y prestigio a la propia entidad que constituye el complejo y "su gente". Materialmente ello se traduce en tamaños de los grupos a acoger y en consecuencia, tamaño de los edificios que constituyen la *marae*. En el caso de Ōrākei esto se evidencia en la construcción de una mayor y más sofisticada *wharekai*, en la que se puede dar

atención a cientos de personas. Así, el tamaño, los materiales, elementos artísticos, y en especial la gestión humana, le confieren al lugar una marcada relevancia en Auckland. Esto se traduce también en las relaciones inter *marae* que existen en este espacio urbano. A su vez, las relaciones personales, también condicionan el “parentesco” entre los distintos espacios de encuentro, como ejemplo de ello está la *marae* Tāne-nui-ā-Rangi, construida en los predios de la Universidad de Auckland bajo la bendición de la Ngāti Whātua como *mana whenua* (Mutu 2008).

3.2. Definición de un concepto

Ateniéndonos a la complejidad de la vida de este lugar, en el que se conjuga las nociones de espacio, tiempo, y comunidad, la primera tarea fue pasar por la revisión de la gente del lugar al esquema que previamente se había realizado para guiar el estudio de los lugares de encuentro (fig. 4).

La primera crítica fue al diseño y no el contenido. Se requería el cambio total de forma pasando de un esquema jerárquico y con elementos sin ninguna relación o conexión, a un planteamiento circular con interconexión de sus componentes. A su vez, el nuevo esquema debía ser elaborado en *Te Reo* y bajo los conceptos que se asocian al entendimiento de lo que una *marae* es.

Las dificultades que entrañaba poder transformar ideas o nociones propias de la investigación social occidental, a conceptos maoríes, así como poder comprender que “elementos tiempo” constituyen el “espacio”, y que el espacio no es sino a través de la gente de la tierra, hacían que fuese difícil escoger las posiciones de los componentes. Así, en colaboración con Paora Davies, miembro de la *marae* y encargado de actividades sociales dentro de la misma, de tres ideas principales (tiempo, espacio y sociedad), pasamos a los cuatro grandes aspectos que condicionan el uso y significado del lugar sin un orden jerárquico ceñido (fig. 4):

- *Tangata whenua*: gente que se relaciona a través de diferentes niveles de parentesco, edad y género, pero que descienden del ancestro o *tupuna* (que es el tiempo pasado en el presente). Aquí se remarcó la importancia del género femenino en la existencia de la *marae* como tierra dependiente de la fertilidad, la continuidad de la *iwi* y el cuidado o *aroha* (amor), que proporciona la mujer maorí.
- *Whenua*: el territorio, soporte de la *marae* y del grupo, donde se edifican las dependencias que ya hemos detallado.
- *Tikanga*: costumbres y protocolos que normalizan el funcionamiento del espacio y regulan las relaciones de las personas con el lugar y entre sí.
- *Whanongatanga*: Valores que explican la existencia de las costumbres y que dan significado a las actividades para las que se construye la *marae*. Estos valores en realidad están inmersos en el resto de partes que constituyen la *marae*, pues tanto las personas como las construcciones existen a partir de estos valores.

La idea de tiempo quedaba implícita tanto en el factor humano, como en el espacial, evidenciado éste último, y según el criterio local, en el mantenimiento de las tradiciones. Finalmente, y en este sí se hizo especial hincapié, se definía esta *marae* en concreto como un lugar “alive and for living”, como remarcó Paora Davis (“uncle Paul”) quien dedicó tiempo y paciencia en la labor de supervisión y coautoría del nuevo esquema y definición. De esta manera se pasó de una idea de lugar de encuentro pasivo, una mera construcción a la que se le entendía un carácter ritual elemental, a la idea de “*communal living place*”. Esto es, un lugar con vida para la comunidad y en el que acoger y cuidar al otro forma parte esencial de su existencia.

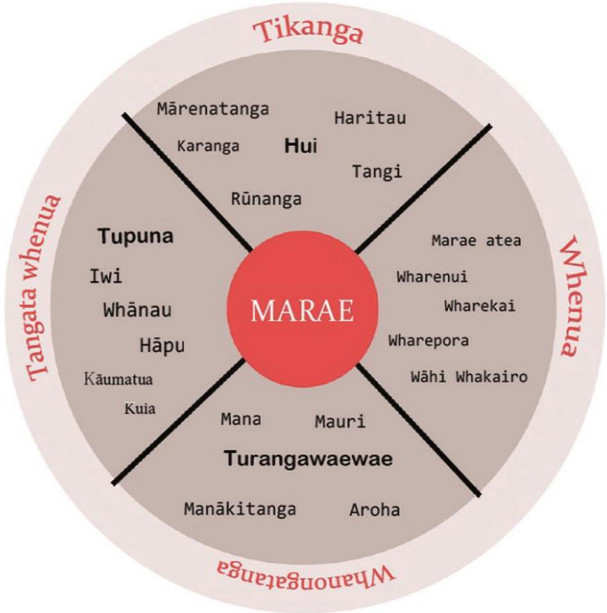
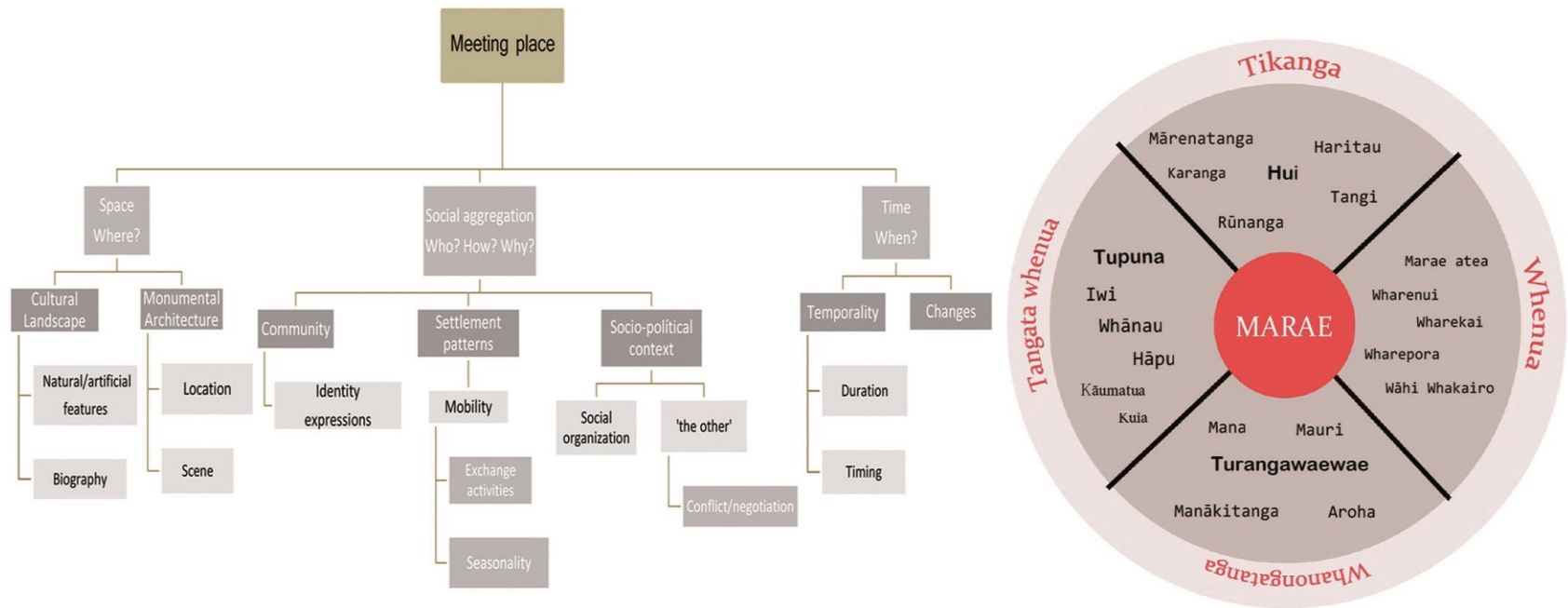


Figura 4. Esquema inicial de definición de concepto "meeting place" y esquema elaborado para la definición de *marae* (circular) ya como un "comunal living place". Por Milesi y Davis.

4. Conclusiones

La introducción de las voces maoríes en lo relativo a la interpretación y definición del concepto *marae* ha enriquecido nuestras apreciaciones acerca de los lugares de encuentro maoríes y ha facilitado el cambio en el entendimiento de las relaciones que creíamos que ordenaban un espacio como tal.

Desde un punto de vista social, hemos constatado que las relaciones entre las comunidades y sus integrantes se mediatizan por la pertenencia al lugar y ofrecen cohesión al grupo. Estas conductas reproducen elementos culturales que se han mantenido en el tiempo, incorporando nuevos rasgos en nuevos contextos, pero en esencia destacando la movilidad de las comunidades para actividades de encuentro. A su vez, se observa como los asuntos políticos se negocian a través de las ideas de prestigio y hospitalidad que se enmarcan en la solemnidad del espacio.

En este sentido, confirmamos que la participación en la vida comunal a través de los encuentros, proporciona a los individuos herramientas para su autodefinición como miembro del grupo, ya sea de visitantes o de anfitriones, y como maorí en el ámbito nacional. Esto último, es especialmente importante si consideramos el devenir histórico de la sociedad maorí, y la necesidad de espacios en los que su *mana* y *tikanga* se preserven. La afirmación y definición de *marae* como *turangawaewae* (*a place to stand*) así lo confirma. Son la representación y materialización del dominio territorial y espiritual del grupo, fuente de *mauri* o esencia vital según todos los interlocutores.

Desde un punto de vista material, la construcción y modificaciones que experimentan los lugares, narran su biografía, pero también la del grupo. Orientados hacia puntos cardinales que se relacionan con la cosmovisión maorí, también responden a las marcas del paisaje que han formado parte de los territorios ancestrales, y al entendimiento de un espacio que se inserta en un universo mucho más amplio, en este caso el Pacífico.

El crecimiento o declive, los momentos de auge o conflicto, las introducciones de nuevos materiales constructivos y diseños, y los vínculos con otros lugares semejantes, los dotan también de una identidad propia. Todas estas apreciaciones nos permiten reflexionar acerca de la definición de nuestro concepto central, tanto en su vertiente constructiva como en su valor y significado social. De forma general, podemos afirmar que las dimensiones y los elementos arquitectónicos que monumentalizan el lugar permiten considerar el tamaño de los encuentros que tienen posibilidad de acoger. A la vez, ayudan a comprender la importancia que tienen la gestión del espacio y los recursos para el éxito de tales actividades.

Finalmente, la posibilidad de comprender las *marae* y las *wharehau* como organismos vivos, cada uno de ellos con rasgos propios, pero con elementos compartidos que denotan las pautas marcadas

por la cosmovisión y revitalización cultural, nos permite enfrentarnos a otros casos culturales en los que se identifiquen patrones similares.

Bibliografía:

Anderson, A.; Binney, J. y Harris, A. (2014). *Tangata Whenua. An Illustrate History*. Auckland: Briget Williams Books.

Ellis, N. (2014). Across time: Whakairo for the People. En *Tangata Whenua. An Illustrate History*. A. Anderson; J. Binney y A. Harris, Eds. Auckland: Williams Books.

Best, E. (1975): *The Pa Maori. An account of the fortified villages of the Maori in pre-European and modern times; illustrating methods of defence by means of ramparts, fosses, scarps and stockades*, Auckland: Dominion Museum Bulletin, 6.

Fluehr-Lobban, C. (2008). Collaborative Anthropology as Twenty-first-Century Ethical Anthropology. *Collaborative Anthropologies*, Vol 1: 175-182.

Gagné, N. (2013). *Being Maori in the City. Indigenous Everyday Life in Auckland*. Toronto: University of Toronto Press.

Gell, A. (1998). *Art and Agency. An Anthropological Theory*. Oxford: Clarendon Press.

Henare, A. (2007). Taonga Māori. Encompassing rights and property in New Zealand. En *Thinking through things: theorising artefacts ethnographically*. A. Henare, M. Holbraad y S. Wastell, Eds. Oxford: Routledge.

Kawharu, I.H. (1975). *Orakei. A Ngati Whatua Community*. Wellington: New Zealand Council for Educational Research.

Metge, J. (1967). *The Maoris of New Zealand*. London: Routledge y Kegan Paul Ltd.

Mutu, M. (2008). *Tane-Nui- A- Rangī. 20th Anniversary edition*. Auckland: The University of Auckland.

Neich, R. (1993). *Painted Histories. Early Maori Figurative Painting*. Auckland: Auckland University Press.

Pihama, L. (2001). Tihei Mauri Ora: Honouring Our Voices. Mana Wahine as a Kaupapa Maori Theoretical Framework. Tesis no publicada, Universidad de Auckland.

Rappaport, J. (2005). *Intercultural Utopias: Public Intellectuals, Cultural Experimentation, and Ethnic Pluralism in Colombia*. Durham: Duke University Press.

Rappaport, J. (2008). Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation. *Collaborative Anthropologies*, Vol 1: 1-31.

Salmond, A. (1975). *Hui: a study of Maori ceremonial gatherings*. New Zealand: Reed Publishing.

Salmond, A. (2012). Ontological quarrels: Indigeneity, exclusion and citizenship in a relational world. *Anthropological Theory*, 12: 115 – 141.

Sissons, J. (2010) Building a house society: the reorganization on Maori communities around meeting houses. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 16: 372-386.

Sutton, D. G. (1991): The archaeology of belief: structuralism in stratigraphic context. En: *Man and a half: essays in honour of Ralph Bulmer*. A. Pawley, Ed. The Polynesian Society. Auckland.

Tauroa, H.; Tauroa, P. (1986): *Te marae. A guide to customs and protocol*. New Zealand: Reed Publishing.

Tuhiwai Smith, L. (2012): *Decolonizing Methodologies. Research and indigenous peoples*. Dunedin: Otago University Press.